

~~68~~

30

PA. Fall 005.845



INTITULADO:

LAS CHISMOSAS.

PERSONAS.

*D. Antonio.**Ines.**Bernardo.**Doña Fausta.**D. Prudencio.**El Marques.**D. Jacinto.**Doña Juana.**Doña Rosa.**Angela.**Clara, criada.**Ambrosio, page.*

Sala de una casa particular con varias sillas. Salen por la izquierda Doña Fausta, D. Prudencio, Doña Ines, Doña Juana, y Doña Rosa; estas se sentarán juntas á la derecha, Doña Fausta y Doña Ines en medio, y D. Prudencio á la izquierda.

Ines. **D**oña Fausta, me parece debian haber venido mi padre y Bernardo ya.
Ros. Seguro. Si mi marido (que ya pudre tierra el pobre) hubiera andado conmigo tan descuidado en el tiempo de nuestra boda, te afirmo que yo le hubiera enviado á pasear. *Juana.* Sí, bonito es mi genio para eso, Si esto, prima, hace contigo antes de casado, luego qué hará? Yo te pronostico mala vida. *Ros.* Eso es seguro.

In. Mas yo no tengo motivo de quejarme de Bernardo.

Prud. Ya se ve que no.

Faust. Es mal visto que hablen ustedes así del que ha de ser su marido; ninguno dirá al oírlos, que proceden con juicio.

Ros. Háganos usted favor de prestarnos un poquito del que á usted le sobra.

Juan. Vaya que está bueno el altarito! Con qué en la opinion de usted somos locas? *Faust.* Yo no digo;

Ros. Sino poco, y malo. *In.* Primas:: *Faust.* Yo no estoy hecha á un estilo semejante. Sofocada

estoy tan solo de oírlo. Bien puedes otra madrina buscar, porque yo ahora mismo me voy. *Juan.* La ida del humo.

Prud. Vaya, échense pelillos á la mar, y todo quede en calma, en paz y tranquilo, que en tal dia solo debe haber fiesta, y regocijo.

Sale Marq. Vengo presuroso y agil, *Algo extravagante.*

en alas del viento mismo, mas volando que corriendo por los etereos vacíos, solamente á dedicaros, ofreceros, y rendiros, de mis amantes fiezas los exhalados suspiros.

In. Señor Marques, Dios os guarde.

Ros. y Juan. Bienvenido, Marquesito.

Marq. Señoras, á vuestros pies.

Prud. Dios guarde á Usía.

Marq. Qué miro!

Aquí estabais D. Prudencio?

Prud. Pues qué, no me habiais visto?

Marq. No ciertamente; mas no lo extrañeis, porque embebido

en las candorosas luces
de los rayos saturninos::
no, saturninos brillantes
de Ines, admirable hechizo,
no veo nada en el mundo,
solo porque á ella la he visto,
y no cabe lo que siento,
en todo lo que no digo.
Voy á tomarlo de asiento,
porque así hablaré prodigios.

Se sienta.

*Salen por la derecha D. Antonio
de Abogado, y Bernardo
de militar.*

Ant. Hija querida, ya todo
queda dispuesto: me rindo,
Doña Fausta, á vuestro pies.

Faust. Por el favor que recibo
es doy gracias. *Bern.* Ya se acerca,
Ines, mi gusto. *In.* Y el mio.

Ros. Cuando nos habla á nosotras? *ap.*

Las dos.

Juan. Parece que aquí venimos
á hacer papel de estafermos.

Ros. Y para qué lo sufrimos
nosotras? *Juan.* Pues si yo sueltó
la maldita:: *Faust.* Vuestro sitio
ocupad junto á la novia.

Ant. Apartaos un poquito.

vosotras dos. *Ros.* Yo no quiero
apartarme. *Juan.* Y yo lo mismo.

Ant. Pues dónde se ha de sentar?

Ros. Donde quiera.

Juan. Y qué es preciso
nos desviemos las dos?

Ros. Valemos menos, decidnos,
que la señora madrina?

Juan. Pues yo en menos no me estimo
que la mas pintada. Vaya
que es buena!

Bern. Se les ha metido *ap.*
á éstas el diablo en el cuerpo!

Marq. Yo de estas cosas me rio.

Ellas no tienen pepita
en la lengua. *Ant.* Yo imagino
que estais locas. *Ros.* Poco á poco
con eso: estamos lucidos!

Juan. Qué es eso de locas? Vaya
que son términos muy dignos
con vuestras parientas! *Ant.* Pero

vosotras:: *Ros.* Si yo digo
que al que es de miel, se le comen
las moscas. *Ant.* Yo he presumido
que habeis venido á embrollarnos.

Prud. Cierren ustedes el pico.

Juan. Y quién le da á usted golilla
para aqueste entierro, amigo?

Ros. Si digo que hasta los gatos
tienen tos. *Marq.* Me regocijo
yo con estas cosas. *Faust.* Vamos
á que se tomen los dichos

los novios, porque sino,
habrá un escándalo. *Ros.* Digo,
si usted es escandalosa,
nosotras no lo hemos sido.

Ant. Callad lenguas infernales.

Faust. Tal insolencia no he visto.

Bern. Vos os quedais D. Prudencio?

Prud. No haré yo tal desatino:
quedarme con estas locas, *ap.*
no faltaba mas! *Marq.* Yo, amigos,
hasta que vuelvan ustedes
aquí aguardar determino.

Bern. Ven Ines. *In.* Vamos Bernardo.

Ant. Ya mi fin veo cumplido.

Vanse los cinco.

Ju. Gracias á Dios que han marchado.

Ros. Por fin hemos conseguido
quede el campo de batalla
por nosotras. *Marq.* Qué enemigos
podrán con ustedes dos
competir? *Juan.* Pues he podido
contenerme, que sino::

Marq. Sí, sí, ya lo he conocido,
que si no, hubierais echado
venablos y basiliscos
por la boca. *Ros.* Que no es cuento.
Pero decid, Marquesito,
no hemos tenido razon?

Marq. Si señora, y yo lo afirmo,
y un Marques de Arroyo seco
es un voto decisivo
en estas materias. *Ros.* Oyes,
la madrina por lo visto
llevamosca. *Juan.* Que se ahorque;
y si rabia por lo mismo
alegrémonos nosotras.

Ros. Bien dices, Juana.

Marq. Yo admiro
el espíritu de ustedes,

porque aunque hubieran nacido
Marquesas, no le tendrían
tan cabal, y tan cumplido.

Juan. Page, Page?

Sale el Page por la izquierda.
Quién me llama?

Ros. Que cantes por divertirnos:

Trae la guitarra. *Pag.* Allá voy.

Marq. Muchacho, pues de camino,
si hay doncella en esta casa,
dila que venga contigo.

Pag. Y entre los dos oirá Usía
un minuete muy lindo.

Vase por la izquierda.

Mar. Es la música embeleso
de los humanos sentidos.

*Salen por la izquierda Clara y
el Page con la guitarra.*

Clar. Aquí estamos los dos.

Marq. Sean

ustedes muy bien venidos.

Dejad que el acampamento
le disponga yo á mi arbitrio.

Vosotros aquí sereis

quien nos disparen los tiros

de los cordantinos ecos,

y de los ardentes trinos.

Usted aquí; y aquí usted,

valuartes andantinos

serán al rededor de

este animado castillo,

que en bien templados compases,

y movimientos medidos,

daremos á entender que

es cierto el refran que dijo,

al son que me tocan bailos:

disparad, ánimo, brio.

*Coloca al Page y á Clara á la izquierda
á la punta del teatro: á Doña
Rosa y á Doña Juana en medio
algo apartadas para ponerse entre
las dos, y entre los tres bailarán
el minuet que canten Clara y el
Page. El último verso, es hablan-
do con los cuatro, disparad á Clara
y el Page. Animo á Doña Juana:
brio á Doña Rosa.*

Ros. Con dos habeis de bailar?

Marq. Para bailar, os afirmo,
que Marques que es buen danzante,

no tiene número fijo.

Cantan Clara, y el Page.

„Amado bien mio,

„deja ya el rigor,

„y templa el dolor

„que paso por tí.

„Mis penas te muevan,

„pues te pido ansioso,

„idolo amoroso,

„te duelas de mí.

*Acabado el minuet, sale por la
derecha Angela modista con un
catafalco en la mano.*

Ang. Qué alegres que están ustedes!

Marq. Amiga, donde yo asisto

no tiene el pesar entrada:

todo mi cuidado ha sido

hacerme para las damas

mueble muy entretenido.

Ros. Ese catafalco es para Ines?

Juan. Está muy lindo

y primoroso. Qué ganse *ap. los 2.*
está, Rosa.

Ros. Yo no he visto

cosa mas charra. *Ang.* Porque

sea mayor mi martirio,

me lo mandaron hacer

á mí! Con verdad os digo,

que cada puntada que

daba en él, era un cuchillo

que el corazon me partia.

Juan. Ángela, y por qué motivo?

Cl. Mientras que lo cuenta,

Ambrosio, yo me voy.

Pag. Y yo te sigo. *var.*

Ros. Siéntate, Angelita. Lloras?

Juan. Pobre chica! Vaya dinos

tu pena: aquí somos todos

de confianza.

Se sientan rodeando á Ángela.

Ros. Sí, amigos somos todos.

Ang. Pero al veros, *al Marques.*

me acobardo y no me animo.

Marq. Nos morimos los Marqueses

por andar en cuentecillos

y chismes entre mugeres.

Juan. Si, sí, el Marques es muy vivo
y jovial.

Ros. Rabiando estoy *ap.*
por saberlo ya. *Ang.* Me asijo

de ver se casa Bernardo,
cuando habia consentido
que coningo se casara.

Marq. Ola, ola, pues que ha habido
algo en el caso? *Ang.* Me habia
dado palabra el indigno,
de esposo, y ahora se casa
con Ines.

Marq. Pero no hay, digo,
prendas por medio, con que
le preciseis á cumplirlo?

Ang. No señor, solo me ha dado
palabra.

Marq. Pleito perdido:
la palabra es aire: luego
que se dijo, el viento mismo
chis se la lleva; con que
ya no hay nada de lo dicho,
y asi en el aire fundais
la pretension; y es preciso
cuando el cimiento es de aire,
que dé en tierra el edificio.
Lo que fue ya se pasó.

Ang. Como yo hubiera tenido
buen dote, él la cumpliria;
pues á Ines solo ha admitido
por los cuatro mil ducados
que la dá el padre.

Ros. Qué he oido?
La dá cuatro mil ducados
D. Antonio? Él ha perdido
el juicio: qué mas haria
con una hija suya. *Marq.* Digo,
pues qué no es Ines su hija?

Ros. No señor.

Juan. Rosa, qué has dicho?
Cuéntanos lo que hay en eso.

Ang. Cuéntelo usted.

Ros. No me fio
de vosotras por la lengua.

Juan. Si yo la hubiera tenido,
sabria todo Madrid,
como dejaste perdido
á uno que vive en la calle
mayor, pues el pobrecillo
por regalarte, apuró
su hacienda, y sabes que es fijo
que en encajes solamente
te dió un caudal.

Ros. Chito, chito,

que tú callaste de miedo,
pues en ese tiempo mismo
el hijo del Mayorazgo
que de Andalucia vino
á un pleito, te cortejó,
y le esprimiste el bolsillo,
de modo que le dejaste
impuribus por lo limpio,
pues hasta el coche y las mulas
te comiste. *Marq.* Y digerirlo
pudo usted, madama?

Ang. Vaya,
que de oirlo me escandalizo!

Ros. Te escandalizas? Qué gracia!
Pues no echaron á presidio
por tí al practicante?::

Marq. Ved,
señoras, que aquí venimos
á murmurar de los otros
tan solo por divertirnos
á su costa: y pues de ustedes,
sugetos habrá infinitos
que murmuren, no es razon
se saquen sus defectillos
á plaza cuando otros muchos
los publicarán á gritos.

Juan. Decis bien: á Ines volvamos.

Ros. Yo nada puedo deciros,
que para un secreto yo
me pinto sola. *Juan.* Pues dilo,
si quieres, ó no lo digas.

Ros. Á ruegos tan repetidos
no me puedo resistir.
Escuchad. *Tod.* Todos oimos.

Ros. Bien. Pues me ha dicho mi madre,
que estaban criando en Pinto
una hija de D. Antonio
que murió de tabardillo:
se fue á Pinto D. Antonio,
y á los cuatro meses vino
con su hija.

Marq. Con su hija muerta?

Ros. No señor, la que ha querido
hacernos tragar por hija;
con Ines. *Marq.* Pero decidnos,
quién es el padre de Ines?

Ros. Nadie quien es ha sabido,
ni ella tampoco.

Marq. Ay tal cos!:

Con que es padre putativo

D. Antonio? Ros. Eso sin duda.
Marq. Pues desde este instante afirmo,
que Ines será afortunada,
siendo hija::: Ros. Mi madre hizo
que la partida de muerte
la enviasen desde Pinto,
de la hija de D. Antonio.
Vedla aquí.

Saca un papel y se acerca á mirarle.

Marq. Con tal testigo
ya no se puede dudar.

Juan. Pero por donde le vino
á D. Antonio la tal

Ines? Ros. Eso no he sabido.
Cuenta que guardéis secreto.

Ang. Rabiando estoy por decirlo.

A Dios que tengo que hacer.

Ros. Cuidado.

Ang. El cuidado es mío. *vas.*

Ros. Tú no hablarás.

Juan. Pues soy yo
como tú, que no se ha visto
libre de tu lengua nadie.

Ros. Ese es testimonio impío;
lo mejor que tengo yo
es la lengua.

Marq. Y yo lo afirmo.

Para guardar un secreto,
sois, Doña Rosa, un prodigio,
Dénse ustedes dos por buenas,
y no se envidien el bien.

Pero ya veo á los novios.

Salen por la derecha Doña Fausta

D. Antonio, D. Prudencio,

Ines y Bernardo.

Se han tomado ya los dichos,
señores? Ant. Gracias á Dios
de ese cuidado salimos.

Faus. Confusa he quedado, cielos, ap.
de lo que Ángela me dijo.

Juan. D. Antonio, un gran secreto
tengo á solas que deciros, ap. á él,
venid.

Ant. Tras tí voy. *Vanse los 2.*

Bern. Ines,
mi di ha acercarse miro.

Prud. Sea, amigo, en hora buena.

Ros. Tengo que darte un aviso.

Aparte á Ines.

Ines, que te importa mucho,

In. Á mí?

Ros. Sí, vente conmigo. *Vanse las 2.*

Faus. Entrad, mientras á Bernardo
cierto asunto le confío.

Marq. Venid, castellano viejo.

Prud. Vamos, Marques Vizcaino.

Vanse los dos.

Faus. Bernardo, es fuerza que sepas
como burlarte han querido
con Ines: ella no es hija
de D. Antonio; ha venido
á su poder, sin que el padre
nadie le haya conocido.

Yo lo sé cierto, á tu padre
que yo le avise es preciso,
para que este casamiento
impida como es debido.

Vase por la izquierda.

Bern. Detened:: Qué es lo que escucho!

Jamás hubiera creído
lo que me pasa: mi padre
no es posible dé el permiso
para que me case. Vaya
que yo he quedado lucido!

A Dios, novia.

*Sale Ines al bastidor de la de-
recha, y se detiene.*

In. Él está aquí:

ah, traidor, yo determino
disimular. Bern. Para siempre,
Ines, de tí me despido.

In. Por qué?

Bern. Pues qué no conoces,
que pues hija no has nacido
de D. Antonio, y se ignora
quien es tu padre, que el mío
ha de impedir se efectue
nuestro casamiento? In. Indigno,
de esas astucias te vales
para lograr tus designios!
Eso finges por casarte
(como se lo has ofrecido)
con Ángela la modista?

Bern. Yo con Ángela? In. Sí, impío.

Bern. Es falso.

Sale D. Ant. Dónde está Rosa? Coler.

Éspiritu tan maligno
tendrá el mundo! Descubrir:::
Yo he de hacer un desatino
con ella. In. Ay, padre, que

dice Bernardo no he sido
yo vuestra hija *Ant.* Esta es otra!
La trompeta del juicio
es esta Rosa: la lengua
la arrancara.

Sale Doña Faust. Ya le escribo
á tu padre::

Bern. No hagais tal: ved::

In. Que diga quien le ha dicho
que usted no es mi padre.

Ant. Dir::

Ben. Doña Fausta me lo dijo.

In. Usted se lo ha dicho? *Faust.* Sí.

pues de ello me ha dado aviso

Angela. *Ant.* Maldita sea:

Ella, y Rosa confundirnos
pretenden. *Faust.* Ella lo diga,
puesto que llega á este sitio.

*Sale Angela por la derecha, y todos
le hablan con enfado.*

In. Vil muger::

Faust. Declara al punto::

Bern. Muger, di::

Ant. Di, basilisco::

Ang. Cuenta con el catafalco,
señores.

Ant. Con que tú has dicho
que no es hija mia Ines?

Ang. Abrenuncio: no lo he dicho:
Es un falso testimonio.

Faust. Encargándome sigilo,
no me lo has dicho?

Ang. Yo dije,
y no lo habeis entendido,
que quien nos lo ha dicho es Rosa,
y dice que lo ha sabido
de buena tinta.

Ant. Esta Rosa
es el demonio! Mas chito.

Sale Juana.

De dónde has sabido, Juana
lo que ahora mismo has dicho
de que Ines no es hija mia?

Juan. Rosa á las dos nos lo dijo,
cuando Angelita llorando,
y dando muchos suspiros,
nos contó como Bernardo
á ella le habia ofrecido
ser su esposo, y que á Ines solo
Bernardo habia admitido

porque tiene dote. *In.* Ah, falso,
hombre, malvado! Esto mismo
Rosa me ha contado á mí.

Bern. Ines: *Ant.* Yo estoy aturdido!

Ang. Chismosa. *Juan.* Mas eres tú.

Ant. Los dos al instante idos
de mi casa, y á esta Rosa::

Juan. Por tí nos ha sucedido

esto. *Ang.* Tú tienes la culpa.

Tod. Que se vayan.

Sale el Marques y D. Prudencio.

Qué ruido,

y qué algazara hay aquí?

Prud. Sepamos por qué motivo.

Sale Rosa por la derecha.

Ros. Digo cuándo refestescamos?

Ant. Muger, quitate al proviso
de mi vista. *In.* Vete, infiel.

Faust. Lengua malvada!

Bern. Tu indigno proceder::

Ros. Poquito a poco:

porque irritados con migo::

Ant. Pues descomulgada, di
tú la voz no has esparcido
de que Ines no es hija mia?

Ros. No señor, yo tal no he dicho.

Juan. El Marques se halló presente.

Marq. Es verdad, pero testigo
no debe ser un Marques
de casos tan anedictos.

Ros. Yo no he dicho tal, lo dice
tan solamente este escrito:
es la partida de muerte
de su hija de usted.

Ant. Qué miro?

Ros. La Madre murió de parto,
y vos no habeis contraido
otro matrimonio, luego
decid por donde ha podido
ser hija de usted Ines?

Si podeis contradecirlo,
yo me alegrára porque
lus chismes he aborrecido
toda mi vida. *Ant.* Ay, Ines,
ya confesarte es preciso
que no soy tu padre.

Marq. Sopla! *In.* Qué decis?

Ros. Sí, yo lo afirmo:

Carta canta. *Bern.* Calla, lengua
infernál! *Ros.* Miseró siglo!

Tiempo Infeliz, que decir
la verdad es ya delito!

In. Pues señor, quién es mi padre?

Ant. Un mercader, que preciso
fué que pasase á las Indias,
y como era viudo, quiso:

Faust. Proseguid. *Marq.* Id adelante.

Ros. Sí, Don Antonio, decidlo,
y así lo sabremos todos.

Ant. Para ir al punto á esparcirlo
á todo Madrid. No quiero;
entren ustedes conmigo,
se lo diré en confianza.

Ros. Vámonos allá. *Ant.* Haré contigo,
si no te vas á la calle,
un disparate. *Vas. menos las tres.*

Juan. Has salido
con la tuya. *Ang.* La Inesita
salió falsa. *Ros.* Cuando digo
yo una cosa, la sé bien;
pero, amigas, por lo mismo
que de las tres se recatan,
veamos si conseguimos
saber lo que vá á decirles.

Juan. Yo buscaré un escondrijo,
á ver si lo puedo oír. *Vas. der.*

Ang. Yo también. *Vas. izq.*

Ros. Yo tengo sitio
donde nada se me escape.

Sale D. Jac. Oid, señora, os suplico.

Ros. Me llama asunto importante.

Jac. Que me digais solo os pido;
si D. Antonio Fernandez
está en casa.

Ros. Habéis venido
á que os defienda algun pleito?

Jac. Vengo á saber:::

Ros. Pues yo os digo
que busquéis otro abogado,
que este señor ha perdido
cuantos pleitos le han fiado;
es un tonto, no ha sabido
jamas sino es abogar
con embrollos y embolismos
por su derecho: que en eso
no tiene igual: es ladino
de cuatro suelas! *Jac.* Señora,
qué habláis?

Ros. El es un borrico
con manteo, y con golilla,

y embustero de lo fino:

nos queria hacer tragar
que su hija habia nacido
una tal Ines; qué alhaja!
Mas yo le dejé corrido
públicamente; y el que
habia de ser marido
de la tal Ines, ahora
titubea el pobrecillo
al ver que es hija de::: pero
la tal niña, como digo,
es buena pesca! La loca
la llaman todos á gritos,
y tiene escandalizados
á vecinas, y á vecinos
de la calle, pues por ella
sin duda alguna que dijo
el refran, de talis patris
talis filius. Yo he sabido
mucho de ella, mas lo callo,
porque nunca amiga he sido
de murmuraciones, ni
chismes. Mas irme es preciso
que tengo que hacer. Me llamo
Rosa, si puedo servirlos:
mandad que de muchas cosas
que ignorais puedo instruiros. *vas.*

Jac. Yo no se lo que me pasa!

Por Dios que se me ha lucido
la confianza que hice
de D. Antonio! Me irrita
de ver que ha dado lugar
á que::: Pero determino
hablarle luego al momento.

*Salen por la izquierda los seis que se
entraron, y D. Jacinto se suspende.*

Ant. Instrumentos fidedignos
de todo os daré, porque
acrediten:: mas qué miro!
Amigo querido, al veros
confieso me he sorprendido:
por muerto os juzgaba ya,
no habiendo de vos tenido
en tantos años noticia.
Me alegre que hayais venido
dia en que para casarse
Ines, se tomó los dichos.
Este es tu padre, á sus pies
póstrate luego. *In.* Qué ha sido!

Ant. Dadme un abrazo. *Jac.* Teneos.

No os moris de haberme visto,
cuando á Ines habeis criado
tan loca, y tan sin juicio,
que todos de ella murmuran
por sus muchos desatinos?
Viven los cielos::: *In.* Yo loca!
Ant. Qué hablais?
Jac. Todo lo he sabido.
Ant. Quién puede haberos contado
tal falsedad? *Jac.* Un testigo
que lo sabe. Una tal Rosa
es quien todo me lo ha dicho.
Quién es? *Ant.* La mayor chismosa
que hasta hoy de madre ha nacido.
Marq. Muchas mugeres hoy dia
tienen el efecto mismo.
Bern. Porque veais que es incierto,
si dais para ello permiso,
esposo seré de Ines.
Jac. Con qué yo engañado he sido?
Tod. Ines es cuerda y prudente.
Jac. Pues hija, Ines:::
In. Padre mio. *Jac.* Ven á mis brazos.
In. La mano
medad. *Jac.* Migozoescumplido.
*Salen por la derecha Rosa, Juana
y Angela.*
Ros. Nos quedamos en ayunas.
Jac. Ved aquí la que me dijo:::
Ant. Las tres son unas chismosas,
qué podrán con embolismos
revolver al mismo infierno.
Bern. Idos al instante, idos,

y no volvais á esta casa
en la vida. *Prud.* Vuestro vicio
sufra este desprecio.

Las 3. Ved:::

Ant. Por Dios si me encolerizo:::

Tod. Vayan fuera las chismosas.

Marq. Aquestos no trabajitos
que Dios envia; paciencia.

Juan. Es de la maldad castigo.

Ros. Amigas, escarmentemos,
y detestemos el vicio.

Vanse las 3.

Jac. Soy gustoso que te cases
con el esposo elegido.

Bern. Yo soy feliz *Tod.* Viva, viva,

Marq. Sois el héroe de este siglo.

Jac. Á vos, señor, de esta boda
os convido por padrino.

Marq. No puedo aceptar tal honra,
porque mi título mismo
de Arroyo seco demuestra
que en esterilidad vivo.

Prud. Yo lo seré muy gustoso
gastando largo y tendido.

Marq. Para el refresco y el baile
me hallareis siempre propicio. *var.*

Jac. Vamos, pues, y os daré parte
de cuánto me ha sucedido
en tan larga ausencia.

Ant. Antes
pidiendo todos rendidos.

Tod. El perdon de los defectos,
á auditorio tan benigno.

FIN.

EN VALENCIA,

POR JOSE FERRER DE ORGA.

AÑO 1813.

*Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja
de la Seda: asimismo un gran surtido de comedias antiguas y moder-
nas, Tragedias, Autos Sacramentales, Sainetes y Unipersonales.*



